

NOTAS Y COMENTARIOS

El Latín sin esfuerzo

1.—PREAMBULO

No es ningún secreto afirmar que el latín pasa por un momento particularmente difícil en la mayoría de los sistemas docentes del mundo actual. Esto no supone renegar de los valores sustantivos de esta lengua, que hasta hace no muchos decenios era considerada como la lengua sabia por antonomasia. Lo que ocurre es que nos hallamos en un período de crisis de la civilización, y, en tal coyuntura, no es extraño que, entre tantas cosas que han perdido el equilibrio, una de ellas corresponda a la enseñanza y a los sistemas educativos más en boga en anteriores generaciones. Los disturbios universitarios, generalizados estos últimos años en casi todas las naciones, aunque promovidos muchas veces por fuerzas subversivas, responden en el fondo a una situación real de inquietud y desequilibrio creada por la crisis cultural del momento presente. En el reajuste que se quiere hacer entre vida moderna y cultura, no es extraño que la opinión pública, orientada muchas veces por elementos de no muy fundada responsabilidad, se vea arrastrada a señalar despiadadamente con el dedo a los posibles causantes del fracaso educativo de épocas anteriores, desatando contra ellos la furia de su indignación. Una de estas víctimas, contra la que muchos injustamente se ensañan es el latín, sin reflexionar que no es la disciplina en sí, sino el mal método seguido en su enseñanza y, a veces, la falta de maestros preparados científica y pedagógicamente, la causa de su ineficiencia ¹. Hoy día se

1. Algunas ideas sobre el método a seguir en la enseñanza del latín las expusimos en un estudio titulado *El latín y su didáctica*, publicado en «Estudios Clásicos» 5 (1959) 153-171. Sobre la necesidad de preparar buenos maestros de latín, insiste Juan XXIII en la *Veterum sapientia* (cf. «Helmántica» 13 (1962) 3-10; AAS 54 (1962) 129-135). Con esta

considera por muchos como una utopía hablar corriente y correctamente latín. Y, sin embargo, en tiempo pasado millares de hombres hablaban el latín ya desde los años de su primera juventud casi con la misma naturalidad y soltura con que hablamos nosotros nuestra lengua materna. Pues bien, si no falla el axioma filosófico, *de facto ad posse valet illatio*, la posibilidad de hablar hoy día latín no puede lógicamente descartarse.

Sobre esta base surgió hace unos años —en 1956— la sociedad «Vita Latina», cuya finalidad es fomentar el uso del latín entre los sabios y actualizar los métodos de aprendizaje del mismo en orden a la mayor eficacia de su docencia ². Y conste que no han sido precisamente los profesionales del latín los iniciadores de este movimiento y su más decididos promotores. El Rector Capelle, iniciador de la idea, procede de la rama de ciencias. Mr. Edouard-Theodore Aubanel, entusiasta promotor de dicha sociedad, es un aristócrata, dueño de la antigua tipografía y editorial de Avignon, que lleva su nombre. Sólo más tarde, puesta ya en marcha la sociedad, se han incorporado a ella hombres tan presti-

finalidad se estableció en Roma el «Institutum Superioris Latinitatis», bajo la supervisión de la Santa Sede. Sobre este tema se ocupó, uno de los profesores de dicha Escuela Superior, José María Mir, en esta misma revista: *El Instituto de latín en Roma y la tutela del latín*, 15 (1964) 373-387. Con estos y otros documentos por delante, uno se pregunta, por qué en el «Libro Blanco», *La educación en España*, que tanta resonancia ha tenido, y que viene a ser como el portavoz del Ministerio de Educación y Ciencia, parece como relegada al olvido la enseñanza del latín y del griego, como si se tratara de llegar a una nivelación de saberes por abajo, en vez de buscar una nivelación por arriba. Si lo que en realidad se intenta es ampliar la enseñanza primaria y presentarla como enseñanza media, es comprensible la eliminación del latín y del griego. Pero en ese caso, ¿no es echarse tierra a los ojos, cuando luego se habla de intensificar el número de los investigadores y la eficacia de su labor? ¿Qué investigación sería se puede llevar a cabo, en muchas de las ramas del saber, sin base ninguna o base menguadísima de lenguas clásicas? En C. S. I. E. tiene como emblema un árbol con múltiples raíces. Privar al investigador del conocimiento de las lenguas clásicas, que son las raíces de la cultura occidental, es condenar al árbol a la esterilidad, por haberle cortado el tronco, de donde debe venirle la sabia nutrición. Posteriormente a la redacción de esta nota hemos sabido que se ha presentado a las Cortes Españolas una nueva *Ley de Educación*, en la que las lenguas clásicas salen muy malparadas. La Sociedad Española de Estudios Clásicos ha impreso y difundido un folleto que lleva por título: *Las lenguas clásicas y la Ley de Educación* (Madrid, 1969). Intenta con ello rehabilitar la situación del latín y del griego en el proyecto de la nueva Ley de Educación.

2. Sobre los orígenes de la sociedad «Vita Latina», remito al lector a diversas informaciones y estudios publicados en varias revistas: «Arbor» 38 (1957) 401-416; «Estudios Clásicos» 3 (1956) 478; «Helmántica» 7 (1956) 427-455; «Palaestra Latina» (diciembre de 1956); «Papeles de Son Armadans» (octubre 1956); «Revista Calasancia» 5 (1959) 239. En esta última revista apareció más tarde un estudio mío que lleva por título: *El movimiento del latín vivo y su repercusión pedagógica*, 7 (1961) 203-215.

giosos en los dominios de las letras latinas como Pierre Grimal, Jean Perret, Michel Rambaud, Robert Schilling, Auguste Haury, Karl Büchner, Albert Grisart, Enrica Malcovati, Ettore Paratore, algunos de los cuales ocupan hoy día la dirección de dicha sociedad³. Estos nombres son garantía de seriedad, eficacia y dinamismo en orden a la consecución de los fines que la entidad se propone. No puede negarse que, desde su fundación, «Vita Latina» ha dado muchos pasos en firme. La revista con cuatro números al año⁴, los cuatro congresos internacionales⁵, varias publicaciones destinadas a fomentar la lectura y la conversación latina⁶, las reuniones destinadas a fomentar entre los socios el uso corriente del latín, y, como exponente de mayor cuantía el nuevo *método de latín sin*

3. En efecto «Vita Latina» está presidida por el Prof. Pierre GRIMAL, de la Sorbona, y cuenta con los siguientes vocales: Auguste HAURY, de Burdeos; Michel RAMBAUD, de Lyon; Robert SCHILLING, de Estrasburgo. Como presidente de honor, el Rector CAPELLE, hombre de gran influencia en el Ministerio de Educación de Francia.

4. El órgano de la asociación promotora del latín vivo es la revista «Vita Latina», que comenzó a publicarse en Aviñón, sede del I Congreso Internacional de 1956, poco después de la celebración del mismo. Salen tres números al año, con variedad de secciones, tales como: *Considerationes, De litteris, Carmina, Scientiae, Nova et vetera, Litterae Latinae, Per Orbem, De ratione docendi, De libris acceptis, etc.*

5. Los cuatro Congresos Internacionales celebrados hasta la fecha son: Aviñón (1956), Lyon (1959), Strasbourg (1963), Aviñón (1969). Además en 1966 se celebró en Roma un nuevo Congreso Internacional. Todos ellos tienen publicadas las Actas, con las comunicaciones y ponencias presentadas a los mismos. En las páginas de esta revista ha ido apareciendo en su día la crónica informativa de cada uno de ellos. Para agosto del próximo año, 1970, está anunciado un nuevo Congreso Internacional de Latín Vivo en Bucarest.

6. Bajo la denominación de «Bibliothèque Vita Latina» ha comenzado a publicarse una colección de textos, que responden al voto formulado en el congreso de Lyon, que dice: *Corpus paretur internationale lectionum latinarum, quae ex antiqui et ex medii aevi et ex recentioribus auctoribus seligantur; hujus corporis scripta sua natura simplicia sunt, quibus indoles propria cujusque scriptoris manifesta fiat.* Hasta el momento, bajo la dirección del Prof. Grimal, se han publicado los siguientes tomos:

Psyches et Cupidinis, d'après Apulée, préparé pour l'usage scolaire par Madame S. BAILS, Agrégée de l'Université.

Cygnae Carmina, par PAUL L. CALLENS, Prof. à l'Université le Loyola (U.S.A.).

Selecta Carmina Medii Aevi (IX-XII saec.), par A. MICHEL, Prof. à la Faculté des Lettres de Lille.

G. CAPELLANUS, *Parlez-vous latin?* Nouvelle édition revue et corrigée par LUDWIG SPOHR, avec 18 dessins de H. FORSTER. Couverture de H. HUSMANN.

De este último libro, por cierto de gran utilidad práctica para la iniciación en la conversación latina, me ocupo elogiosamente en el último número de «Vita Latina», Mense Febrero 1969, pp. 78-80. La casa Gustavo Gili, de Barcelona, publicó en 1936, una edición española con el título de «Guía de conversación latina»; dicha edición hace años que está agotada. Por eso recomendamos esta edición francesa, muy mejorada y a la vez actualizada, gracias al concurso que a ella ha prestado el benedictino, P. Basilio Hypeau, a los lectores de habla española.

esfuerzo, con todas las exigencias de la pedagogía moderna⁷. De este método, dada la importancia del mismo, nos vamos a ocupar en esta nota informativa con algún detenimiento.

2.—EL METODO Y SUS FUENTES

«El latín sin esfuerzo» es un método nuevo para el aprendizaje del latín, ordenado no sólo a la lectura de textos latinos, sino también al uso del latín como lengua de comunicación universal entre los sabios. El método consta de libro de lectura y discos. La casa editora es la conocida firma «Assimil», tan acreditada en el mundo entero por sus métodos para el aprendizaje de lenguas. El autor es el ingeniero Clément Desessard, que, a través de los contactos con los socios de «Vita Latina» en los varios congresos celebrados hasta la fecha, ha sentido la necesidad de volver a revivir el latín como lengua de comunicación internacional. Los que hemos conocido al Dr. Desessard allá por el año 1956, al ponerse en marcha el movimiento «Vita Latina»⁸, y vemos ahora la realidad viva de este método de latín, que él nos ha suministrado, no podemos menos de asombrarnos ante el milagro que supone esta valiosa aportación de quien, entusiasta de la idea del latín vivo, ha puesto al servicio de la misma su tesón, su dinamismo, y sus grandes dotes de pedagogo, para lograr que su método no desmereciera de los que tan acreditadamente figuran en la casa «Assimil», para el aprendizaje del francés, del alemán, del inglés, del español, del griego moderno, del portugués y del holandés. Una vez más, un hombre procedente del ramo de la ingeniería da una

7. C. DESESSARD, *Le latin sans peine. Methode quotidienne «Assimil»*. Illustrations de PIERRE SOYMIEUR et ROBERT GRIN. - «Assimil», 5 rue Saint-Augustin, 75 Paris, 2^o, 1966, pp. XVI-546 - F. 20.

IDEM, *Lingua latina sine molestia. Les disques et les bandes «Assimil»*. Son 11 discos: F. 140'80; 3 cintas: F. 205,50. En la misma casa editora.

8. El ingeniero, Clément Desessard, desde el principio de «Vita Latina» ha ido manteniendo relación epistolar en latín con varios de los miembros de la sociedad. A ello le impulsaba el deseo de avanzar en el conocimiento y práctica del latín. Es un caso de vocación tardía, que, gracias al tesón y al esfuerzo personal, ha remontado las más altas cumbres. En el Congreso de Estrasburgo (1963) le oímos una interesante comunicación sobre la necesidad de armonizar el conocimiento del latín con el conocimiento de la técnica, porque de esta armonización pueden seguirse grandes ventajas para la ciencia. El texto de la misma puede verse en las Actas de dicho Congreso, pp. 45-49: *Non sufficit Latinum sermonem inter doctos communem esse*.

lección maestra en el terreno de la lengua latina a los profesionales de las letras.

Bien es verdad que han sido varios los que amigablemente han ayudado al autor del método. Concretamente nombra él agradecido al Prof. Oreste Badellino ⁹, autor del mejor diccionario que yo conozco del italiano al latín, y al beneditino, P. Basilio Hypeau, a quien hemos visto presente desde primera hora en las actividades de «Vita Latina» ¹⁰. También hay que reconocer que el material utilizado en el método no es siempre original del autor. En cada caso él consigna noblemente la fuente o procedencia. Mérito, sin embargo, suyo es el disponer de tal forma el material recopilado, que los alumnos encuentren desbrozado el camino y esmaltado del dulce aroma que exhalan aquí y allí las flores del ingenio. En este sentido, el autor tiene derecho a que se aplique a él aquello de Horacio: *Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci* ¹¹.

En efecto, como tendremos más tarde ocasión de puntualizar, a lo largo de las lecciones, se van suministrando al alumno valiosos elementos para el conocimiento del latín, con muchas páginas dedicadas a la vida moderna y largos extractos de la literatura antigua; pero, junto con esto, el autor, como abeja solícita, ha sabido libar de libros y revistas muchas notas de humor, chistes, cantinelas, noticias curiosas, que amenizan continuamente el camino hacia el dominio del latín hablado y escrito.

Para que se vea la fundamentación del autor en la selección de los temas, creo útil dar a conocer aquí las fuentes principales que ha utilizado, según consigna él en las últimas páginas del método, aunque ya antes, en el decurso de las lecciones, en la mayoría de los casos, indica brevemente su procedencia. He aquí, pues, las fuentes principales utilizadas por el autor:

1. *Manuales y léxicos varios.*

PETITMANGIN, *Grammaire latine*. Ed. J. de Gigord, París.

9. O. BADELINO, *Dizionario Italiano-Latino in correlazione con il Dizionario Latino-Italiano Georges-Calonghi*. Edizione speciale. Rosenberg-Sellier, Via Andrea Doria, 14. Torino, pp. XIV+columnas 4.262. Sobre la importancia de este diccionario de Badelino publiqué una extensa reseña en esta misma revista: 13 (1962) 380-381.

10. El P. Basilio Hypeau ha intervenido en todos los congresos de latín vivo y está colaborando desde el principio muy asiduamente en la revista «Vita Latina». Lo hemos visto también prestar su concurso en la edición francesa de CAPELLANUS, *Parlez-vous latin?*, obra a la que nos hemos referido en la nota número 6.

11. HOR., *Art. Poet.*, v. 343.

MAROUZEAU, *Introduction au latin*. Les Belles Lettres, París.

— *La prononciation du latin*. Les Belles Lettres, París.

BACI, *Lexicum eorum vocabulorum quae difficilius redduntur*. Ed. Studium, Ciudad del Vaticano.

O. BADELLINO, *Dizionario italiano-latino*. Rosenberg et Sellier, Turín.

BALSAN, *Etude méthodique du vocabulaire latin-français*. Ed. Fernand Lanore (Hatier), París.

2. Ejercicios y textos escolares.

A. BOURGEOIS ET J. LUPIN, *Exercices latins*. Hachette, París.

O. BADELLINO, *Latini loci selecti / Lecture latine scelte*. Ed. Petrini, Turín.

U. E. PAOLI, *Apis Matina*. Sansoni, Florencia.

J. DELANNOY, *Textes latins du moyen âge*. Ed. OCDL., París.

J. DELANNOY, *Textes latins du moyen âge*. Ed. OCDL., París.

M. LAVARENNE, *Douze chansons latines*. Magnard, París.

S. MORRIS, *Carmina latina*. Centaur Books, Slough, Bucks (Gran Bretaña).

— *Carmina Didymi*. La misma editorial anterior.

ARTHABER, *Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali in sette lingue*. Hoepli, Milán.

3. Libros modernos, para lectura cursiva.

U. E. PAOLI, *Ciceronis filius*. Ed. OCDL., París.

SAINT-EXUPERY, *Regulus vel pueri soli sapiunt* («Le Petit Prince», traducido al latín por A. HAURY), Fernand Hazan, París.

WINNIE ILLE PU, *Winnie the Pooth*, traducido al latín por A. Lenard. Methuen, Londres.

SUSANNA BAILS, *Psyches et Cupidinis fabula, ex Apulei Madaurensis libro*. Aubanel, Aviñón (Bibliotheca «Vitae Latinae»).

4. Escritores latinos.

PLAUTO, *Aulularia*. Texto tomado de la colección G. Budé, lo mismo que en los escritores clásicos que siguen.

CICERON, *Catilinarias, Epistolario, Partes del arte oratorio*.

VIRGILIO, Trozos de la *Eneida*.

PLINIO EL JOVEN, *Cartas*.

S. AGUSTIN, *Las Confesiones*.

EGHINARDO, *Vida de Carlomagno*.

5. *Libros de ciencia y técnica.*

VITRUVIO, *Arquitectura*. Panckouke, París.

FRONTINO, *Los acueductos de la ciudad de Roma*.

NEWTON, *Philosophiae principia*. S. Pepys, Londres.

SOCORSI, *De physica quantica*. Pontificia Universidad Gregoriana, Roma.

6. *Revistas.*

Vita Latina. Ed. Maison Aubanel Père, 7 place Saint-Pierre, Aviñón.

Palaestra Latina. San Antonio María Claret, 9. Zaragoza (España).

Acta Diurna. Centaur Books Ltd., 284 High Street, Slough, Bucks (Gran Bretaña).

Latinitas. Ciudad del Vaticano.

Esta lista de fuentes, aunque algo extensa, podría aún alargarse. El autor ha tenido el acierto de seleccionar y dosificar gradualmente los textos en orden a su mayor eficacia, sin descuidar en ningún momento la variedad y la amenidad en la disposición de las lecciones. Así lo exigía el método «Assimil», que tiene su propia pedagogía y sus recursos, gracias a los cuales goza de tan acreditado prestigio en el mercado internacional. ¿Pero cuál es esta pedagogía y estos especiales recursos del método «Assimil»? Vamos a verlo en el párrafo siguiente.

3.—CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES

El latín, como lengua de flexión con una sintaxis muy suya, es un idioma realmente difícil. Con esta realidad hay que contar en cualquier conato de planificación de estudios. Para su aprendizaje hace falta un mínimo de tiempo, mucha constancia y sobre todo un buen método. El método allanará la dificultad de la lengua. Para una iniciación del latín hablado y escrito, uno de los mejores métodos es sin duda el de la casa «Assimil». Es un *método natural*, adaptado a la manera como los niños aprenden cualquier lengua en su infancia. Desde el primer día se comienza leyendo y hablando latín. El alumno repite las palabras y frases que va oyendo de labios del maestro. Es, además, un *método progresivo*. En él, sin casi darse cuenta, las lecciones van avanzando, y en ellas se hallan escalonadas paulatinamente las dificultades. Es un *método integral*. Sabido es el interés que tiene en pedagogía multiplicar lo más

posible los recursos didácticos. Pues bien, este método activa al máximo las potencias y sentidos del hombre: actúa *la vista* en la lectura del texto; *el oído* en la audición directa del profesor, de los discos o de la cinta magnetofónica; *el tacto y la fuerza motriz* en la escritura de las frases; *la fantasía* en la interpretación de los grabados que acompañan a las diversas lecciones; *la memoria* en la retención de las sentencias y expresiones, en la consolidación del léxico, en la repetición personal y directa de las máximas, chistes, canciones, versos ingeniosos distribuidos a lo largo de las lecciones; *el entendimiento* en la percepción rápida del sentido de cada frase, convenientemente seccionada, y en la comprensión de las explicaciones que acompañan a cada forma de expresión, construcción nueva o palabra de algún relieve, que por primera vez aparece en las lecciones; *la voluntad*, en fin, en la repetición diaria del texto, a base de constancia y de fidelidad a las normas impuestas por los autores del método.

Es, además, un *método fácil*. La base del mismo es la repetición diaria. No hace falta dedicarle muchas horas. Basta media hora diaria, pero con constancia e interés. De una manera casi mecánica, superficial, si se quiere, la inteligencia del alumno se va adaptando al esquema mental del latín. De esta suerte, casi sin darse cuenta, sin esfuerzo casi, se llega a familiarizar uno con el latín, hasta llegar a pensar directamente en esta lengua. A fuerza de repetir — y esta es otra de las características del método «Assimil»— se llega a dominar la construcción y el léxico latino de una manera natural y espontánea. Con esta base, ya no resulta difícil moverse con cierta soltura en los textos literarios. El autor ha tenido cuidado de irlos escalonando de una manera gradual a lo largo de todo el método. Plauto, Cicerón, Virgilio, César, Horacio, Tito Livio, Tácito, Vitrubio están representados con alguna o algunas páginas de sus obras. Y con los autores clásicos, también otros de época postclásica y medieval: Santo Tomás, Descartes, Leibniz, Newton, Pascal. Un resumen, pues, de la literatura latina, con su proyección de más de dos mil años, constituye el soporte y como el cañamazo del método que estamos presentando. De esa suerte no se rompe la ósmosis que debe existir siempre entre lengua y cultura.

Tales son, a grandes rasgos, las características generales del método «Assimil», para la enseñanza del latín. Veamos a continuación algunas particularidades del mismo.

4.—EL LIBRO DE LECCIONES

El método consta de dos partes, que mutuamente se complementan: el libro de lecciones y los discos. Estudiemos por separado cada una de estas partes.

En primer lugar, *el libro de lecciones*.

Este libro lleva por título *Le latin sans peine*. De momento sólo hay edición francesa, pero fácilmente puede utilizarse sin grande dificultad por público ajeno al francés, porque la base de las lecciones está en latín, y el francés, en cuya lengua van la traducción y las notas, es una lengua asequible a toda persona culta de cualquier país. De todas formas yo sugeriría a la casa editora que preparara unos cuadernitos con la traducción de los temas o texto latino de cada lección en las lenguas más corrientes (español, italiano, alemán e inglés). Estos cuadernitos no representarían un gasto notable, y contribuirían a una mayor venta del método en países de habla no francesa.

Comienza el libro con unas páginas introductorias (pp. I-XVI) razonando la importancia del latín y la necesidad de su estudio, ya que el latín no es sólo la fuente común de las lenguas románicas (español, francés, italiano, portugués y rumano), sino también el cauce por donde ha pasado a las otras lenguas modernas la mayor parte de sus préstamos lexicales. La mitad del vocabulario inglés es de origen latino, directa o indirectamente. Por eso puede decirse que el latín es el denominador común de todas las lenguas modernas, y sin él difícilmente se puede hacer un estudio serio sobre las mismas.

Además, la estructura del latín es de tal naturaleza que, gracias a la solidez lógica de su construcción y a los factores psicológicos e históricos que determinaron su desarrollo, su aprendizaje resulta un poderoso estímulo de las facultades humanas, un instrumento primordial de gimnasia intelectual, un medio casi insustituible de educación.

Por otra parte el latín es la llave de toda la cultura antigua. La anti-güedad clásica nos dejó un rico tesoro de ciencia y arte en la copiosa literatura latina. Más tarde la Edad Media no conoció otra lengua que la latina para transmitir su mensaje cultural a la posteridad. Aun el renacimiento y la época moderna hasta mediados del siglo pasado, siguió cultivando el latín, como la lengua común de los sabios de todo el mundo. Por eso el latín sigue siendo la llave de toda la cultura antigua,

y por eso también su estudio tiene tanta importancia en la formación del hombre culto, sea cual fuere la orientación que el día de mañana quiera marcar al rumbo de su vida, sean las letras, sean las ciencias. Sin esta llave, el acceso al tesoro cultural del pasado lo tendrá herméticamente cerrado.

Después de estos razonamientos, siguen las normas de pronunciación y un índice de abreviaturas. Se adopta como base la llamada pronunciación clásica o histórica de la época augústea, aunque después en los discos no siempre se sigue con regularidad.

Vienen luego las lecciones, que son 101, de extensión mayor o menor, según las notas o explicaciones complementarias que les acompañan. Terminadas las lecciones, se añade un apéndice gramatical (pp. 483-544), donde de manera sistemática se expone lo más importante de la morfología y de la sintaxis latina. En este apéndice, echo de menos la lista alfabética de los verbos de más frecuente uso con sus pretéritos y supinos anómalos, al igual que se hace en otras lenguas del método «Assimil». También en latín tiene esto gran importancia.

El sistema de lecciones es conocido. Ante todo el texto latino convenientemente dosificado en frases cortas, todas ellas numeradas. Para la recta acentuación, la vocal sobre la que debe recaer el acento va destacada en negrilla o cursiva, según los casos. Viene a continuación la pronunciación, en escritura convencional. Esto es particularmente importante tratándose de franceses, cuyo sistema de pronunciación dista tanto del utilizado por los romanos en la edad de oro. Después de la pronunciación, sigue la traducción francesa del texto latino, que sirve de base a la lección. Van también numeradas cada una de las frases, como en el texto de base. Así se aprecia rápidamente la correspondencia entre texto latino y traducción. Como complemento, cada lección contiene una serie de notas de carácter gramatical o pedagógico, motivadas por algunas de las palabras o giros del texto de la lección. Por último, unas frases sueltas en latín, a tono con el texto de base, sirven de ejercicio final para recalcar y asegurar las frases aprendidas.

Cada cinco o seis lecciones hay una de repaso. Esta lección no lleva texto latino, sino que trata de recapitular y sistematizar los conocimientos adquiridos en forma dispersa en las lecciones precedentes.

La base del método —ya lo hemos dicho— es la repetición diaria. En la primera vuelta en forma casi mecánica y un poco superficial; en

la segunda, cuando uno ha comenzado a habituarse a la frase latina, de una manera activa y más profunda, hasta acostumbrarse a repentizar en latín y pensar directamente en esta lengua, sin necesidad de recurrir mentalmente a la lengua materna ¹².

El autor del método ha tenido especial interés en variar y amenizar la temática de los textos de base. Los temas son múltiples y atrayentes: teatro, escuela, bar, hotel, deportes, ciudad y campo, ocupaciones diarias, literatura, vida familiar, medios de comunicación, viajes en tren, coche, avión, vestidos y calzado, modas, carreras y profesiones diversas, guerras, discursos, personajes, partes del cuerpo, cartas, marina, historia antigua, anécdotas jocosas, chistes, canciones, axiomas. Varias lecciones están tomadas del *Regulus*, traducción latina del «Le Petit Prince» de Saint-Exupéry, realizada por Augusto Haury, catedrático de latín de la Universidad de Burdeos ¹³, y varias otras del *Winnie ille pu*, traducido al latín por A. Lenard, obra que tan resonado éxito tuvo en países de habla inglesa ¹⁴.

5.—LOS DISCOS

Atención especial merecen los discos, que constituyen la gran novedad de este método y son el necesario complemento del libro de lecciones.

12. El procedimiento aconsejado por el método «Assimil» para el logro de estos objetivos es el siguiente: primero escuchar el disco, siguiendo con la vista el libro de lecciones; luego volver a escucharlo otra vez con el libro delante, y después, sin mirar el libro. Más tarde revisar frecuentemente las lecciones ya aprendidas, teniendo el libro a punto para consultar rápidamente cualquier palabra o expresión que no se haya entendido con seguridad en la audición directa del disco. Desde la lección veinte, volver a la primera lección en una segunda vuelta, mientras se sigue avanzando despacio en la primera vuelta en las lecciones siguientes. En esta segunda vuelta el alumno debe repetir en alta voz la frase latina, primero repitiendo frase por frase el texto latino sin mirar el libro, y luego, con la traducción a la vista, repentizar con la mayor exactitud posible la frase latina correspondiente. Con la repetición de esta serie de ejercicios, llega por fin uno a familiarizarse con el latín, hasta el punto de pensar directamente en esta lengua sin necesidad de trampolín de la lengua materna, de la que durante algún tiempo no puede uno despojarse.

13. SAINT-EXUPÉRY, *Regulus vel pueri soli sapiunt*. Trad. latina por A. Haury de «Le Petit Prince». Fernand Hazan, Paris, 1961.

14. *Winnie ille Pu*. A latin version of A. A. MILNE'S, *Winnie the Pooh*, Traslated by ALEXANDER LENARD, Methuen, Londres, 1.ª ed. 1960; 7.ª ed. 1961. De estos y otros libros auxiliares para la enseñanza del latín me ocupo en algunos de mis trabajos publicados en «Revista de Educación»: *Nuevos métodos en la enseñanza del latín*, mayo 1962, pp. 67-73; *Dos nuevos métodos en la enseñanza del latín*, junio 1965, pp. 93-100.

Ellos son el maestro que nunca se cansa, que siempre está dispuesto a repetir machaconamente y con perfección meticulosa cuantas veces el alumno se lo pida. Hay otros métodos de aprendizaje del latín a base de discos ¹⁵, pero me atrevería a decir que a todos supera, por varios conceptos, el método «Assimil».

El estudio de lenguas a base de discos goza hoy día del gran favor del público. Muchos prefieren los discos a las explicaciones de los mejores maestros. Encontrarse cara a cara con la lengua, sin testigos, sin miedo de abusar de la paciencia del profesor, con entera libertad para hacer repetir una y muchas veces una palabra, una frase, toda una lección mal comprendida o medianamente asimilada, ¿no es esto un método ideal? Precisamente de la *asimilación intuitiva*, que con este método fácilmente se consigue, le viene el nombre al método «Assimil» (en francés: «assimilation»). Siguiendo la naturaleza, este método trata de imitar lo que hace el niño para aprender una lengua. El niño no aprende de memoria, sino que llega a asimilar los sonidos, las palabras y los giros a fuerza de oírlos y repetirlos. La repetición cotidiana es la base de su aprendizaje. Y la repetición sistemática es también el principio regulador del método que ahora presentamos. Sólo que mientras el niño sólo alcanza su objetivo en dos o tres años, el adulto inteligente puede lograrlo en pocos meses. Sólo es cuestión de método y constancia. La audición y la repetición cotidiana de unos textos, especialmente seleccionados y gradualmente dispuestos, acompañados de sencillas y claras explicaciones, es lo que produce este efecto maravilloso.

La gradación de los textos es condición indispensable para la eficacia del método. Por eso en la disposición de los textos se sigue la línea de la menor resistencia, al objeto de hacer más fácil y profunda la penetración de la lengua, hasta llegar a la fase final con la mayor economía de fatiga y esfuerzo. Cada palabra, cada frase ha sido convenientemente seleccionada en orden a graduar la dificultad del idioma. La consigna es atacar una dificultad tras otra hasta llegar a la meta, hacer el camino lo más asequible posible, interesar día a día al alumno en su tarea y hacer agradable el estudio.

15. Sobre la utilización de los discos en la enseñanza del latín, remito al lector a varias de mis notas informativas publicadas anteriormente: *El latín en discos*, «Helmántica 11 (1960) 147-151; 355-357; *Discos para la enseñanza de las lenguas clásicas*, «Revista de Enseñanza Media», febrero-marzo 1960, 49-77; 337-340; *El latín y su modernización*, «Ilustración del Clero» 53 (1960) 99-104.

A ello contribuyen de modo extraordinario los discos grabados no por profesores de latín, sino por verdaderos maestros en el arte de la elocución, que saben dar a cada frase la entonación más natural y adecuada. En otras lenguas de la casa «Assimil», se ha buscado siempre declamadores nativos, según la lengua de que se trate. Con el latín no se ha podido hacer esto. Se ha tenido que echar mano de artistas y profesionales franceses, cuya dificultad para la pronunciación del latín clásico es enorme. A lo largo de todos los discos se aprecia el esfuerzo realizado para el logro de una elocución correcta y agradable. A pesar de ello, no siempre lo han logrado. He seguido con la mayor atención —bolígrafo en mano— la audición de los once discos, en los que están recogidas las 101 lecciones del método «Assimil» y, aunque reconozco el esfuerzo realizado por la casa productora por lograr una grabación perfecta, la realidad es que son muchos los errores de acentuación que afean el texto e hieren los oídos de los acostumbrados a una recta elocución. Unas veces por no ser consecuentes con las normas de pronunciación; así, por ejemplo, el diptongo *ae*, *oe*, se pronuncia en ocasiones como disílabo (*a-e*, *o-e*), o se monoptonguiza en *e*, o se sigue la norma establecida al principio del método (en el menor número de casos) de conservar el diptongo a base de debilitar la segunda vocal fuerte (*e*) aproximándola a la vocal breve *i*. Lo mismo cabe decir de la pronunciación de la semivocal *v*: *venit* pronunciado *uenit*, pero que en determinados casos pronuncian como *b*, con sonido bilabial; así, por ejemplo, *avunculus*, en la lección 30. Igual ocurre con el grupo *ti-*, seguido de vocal, pronunciado varias veces a la italiana.

Pero el caso más llamativo es el fallo repetido de muchos acentos. Llevado sólo del deseo de que este fallo se subsane en ulteriores grabaciones, ya que pedagógicamente tiene esto gran trascendencia, me tomo la molestia de consignar aquí, por orden de lecciones, las faltas de acento recogidas en la audición de los discos:

Lección 11: *prandére*; 15: *involúcrum*; 17: *prandére*; 19: *calcéum*; 25: *intéllexit*, *gállina*; 29: *cométerii* por *coimete.rii*; 31: *displícet*, *incredéris*; 32: *perendinum*; 33: *tempórum*; 34: *abúteris* (se trata del futuro); 38: *áuditur*; 44: *árripuit*; 46: *áuxilium*; 47: *aenigmáta*; 48: *intéllectum*, *hábemus*; 53: *seculo aítatis nostre* (divergencia en la pronunciación del diptongo *ae*, por *saiculo aítatis nostrai*); 57: *Nauséae*; 58: *lágoena* (en el texto pone *lagona*); 60: *alíquo magistro*; 61: *praestólor*; 62: *discére*; 64: *gubérnator*, *compáratí*; 65: *sólanis*; 67: *cívilem*, *adjúvent*; 68: *pericúla*, *involúcrum*; 74: *exigam*; 75: *lichnorum*,

ignivómi; 78: *judices*; 80: *accede istuc*; 83: *accesséris*; 85: *progrédi*; 86: *duci*, *consúlis*, *diú*; 89: *remórum*; 93: *plátea* (en el libro también nota mal el acento: *plátea* por *platéa*), *Janicúlum*; 95: *animadvertíte*; 97: *figuras*; 99: *áquarum*, *quíbusdam*.

Hay otros casos —pocos en número— de falsa pronunciación, debido generalmente al influjo de la pronunciación francesa. Tal ocurre, por ejemplo, con *plostrum* por *plaustrum* (lección 9); *auge* por *euge* (13); *oxilium* por *auxilium* (45); *semplecissima* por *simplicissima* (71); *puenos* por *poínos*, de *poenos* (90).

También hay ocasiones en que la sílaba *ti-*, seguida de vocal se pronuncia a la italiana y no a la clásica; así *potzione* por *potione* (12).

Hay que decir, sin embargo, en descargo del autor, que las faltas de acentuación advertidas en los discos se deben exclusivamente a los declamadores, que no son muy expertos en la lengua latina; ya que la acentuación en el libro de lecciones está marcada correctamente.

Pero donde tantas cosas buenas brillan, no hay por qué escandalizarse de advertir algunos fallos. Somos humanos y *errare humanaum est*. Una vez más tiene aquí aplicación aquella sabia advertencia de Horacio:

*Verum ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
offendar maculis, quas aut incuria fudit
aut humana parum cavit natura*¹⁶.

Terminemos felicitando a la casa editora y al autor por la aportación notable que supone para el estudio del latín, este nuevo método «Assimil», con su libro de lecciones y sus discos, y séanos permitido hacer los mejores augurios a favor de la difusión de este método, que haga fácil y agradable la enseñanza del latín. Sólo así podemos esperar que el latín, lengua sabia, llegue a superar la crisis reinante y vuelva a tener la hegemonía que antes alcanzó en la economía general de las disciplinas docentes.

JOSE JIMENEZ DELGADO

16. HOR., *Art. Poét.*, 351-353.